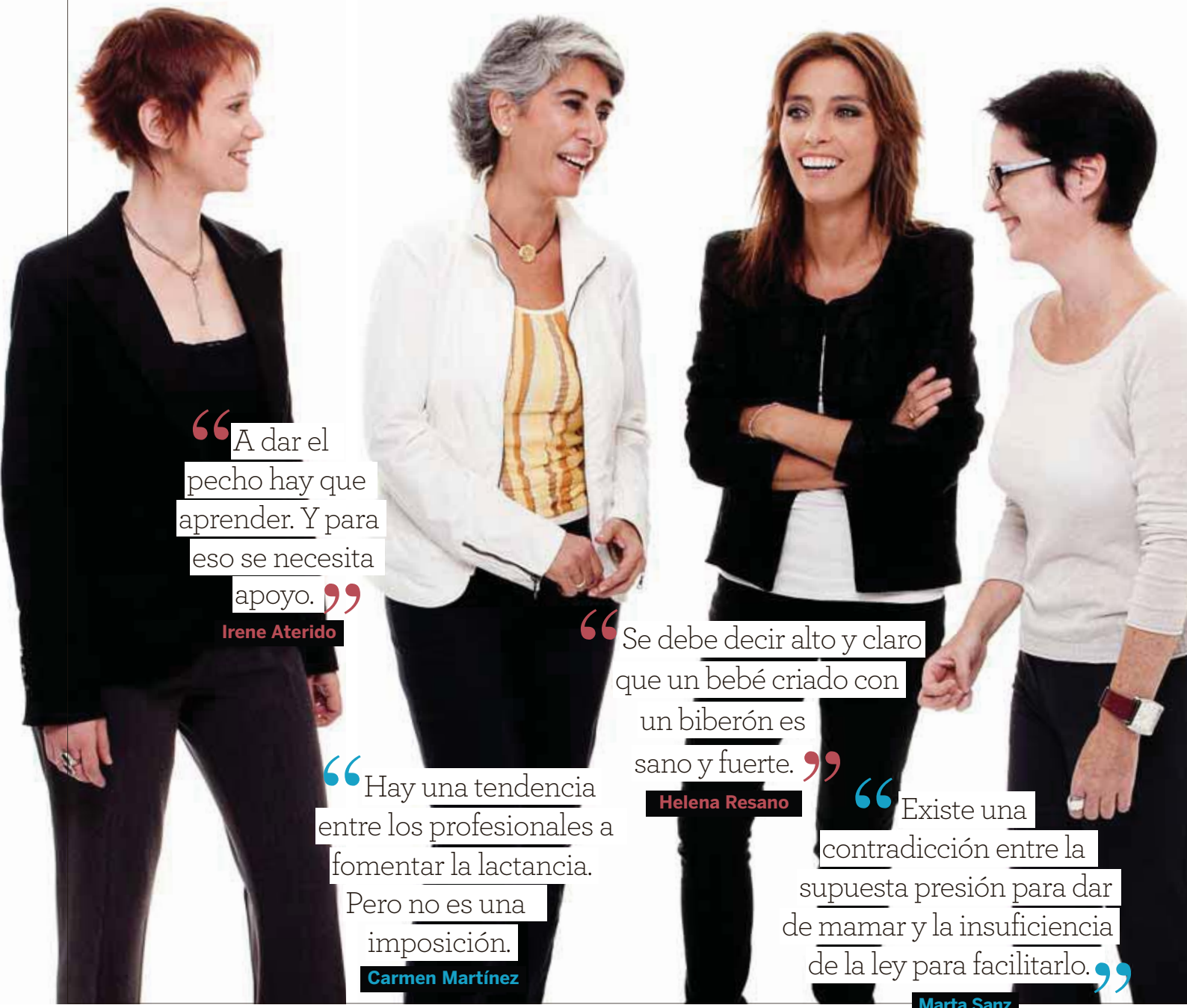


¿Una opción libre?

Lactancia...

En los últimos años, ha surgido todo un movimiento a favor de que las madres amamanten, una práctica que promueve, además, la Organización Mundial de la Salud. Sin embargo, también hay voces críticas que reivindican el derecho de la mujer a elegir. ¿Existe una presión social excesiva en torno al tema?

por ANA GOÑI + fotos CARLOS ALBA

A photograph of four women standing and talking. From left to right: a woman with short red hair in a black blazer; a woman with grey hair in a white jacket over a yellow top; a woman with long brown hair in a black blazer; and a woman with short dark hair and glasses in a white top. They are all smiling and engaged in conversation.

“A dar el pecho hay que aprender. Y para eso se necesita apoyo.”

Irene Aterido

“Hay una tendencia entre los profesionales a fomentar la lactancia.

Pero no es una imposición.

Carmen Martínez

“Se debe decir alto y claro que un bebé criado con un biberón es sano y fuerte.”

Helena Resano

“Existe una contradicción entre la supuesta presión para dar de mamar y la insuficiencia de la ley para facilitarlo.”

Marta Sanz

«Si una mujer dice que prefiere dar el biberón es vista como alguien egoísta, como una mala madre.» Las palabras son de Elisabeth Badinter, conocida feminista y filósofa francesa cuyo último libro, *El conflicto, la mujer y la madre*, ha levantado ampollas. En él cuestiona la lactancia materna, pues acarrea, para ella, perjuicios sociales y laborales contra la mujer, y alerta de la censura que se ejerce sobre quienes se niegan a dar el pecho. Y es que la polémica sobre este asunto está viva y candente. Una muestra: el pasado octubre, cuando *El Magazine* de EL MUNDO llevó a su portada un reportaje sobre este asunto con el provocador título de *Madre o vaca*, la red se llenó de mensajes, algunos de ellos muy críticos. Ajenas a los extremismos, la socióloga Irene Aterido, la periodista

Helena Resano, la pediatra Carmen Martínez y la escritora Marta Sanz tienen sus propios puntos de vista:

Irene Aterido

Miembro del Colegio de Ciencias Políticas y Sociología de Madrid. Consultora en temas de género y web 2.0.

Carmen Martínez

Pediatra. Miembro de la Asociación Española de Pediatría (AEP).

Helena Resano

Periodista. Presenta el informativo de mediodía *La Sexta Noticias*.

Marta Sanz

Escritora. Sus últimos libros son *Perra mentirosa*; *Hardcore* (ed. Bartleby) y *Black, black, black* (ed. Anagrama).

miedo esos *lobbys* que hacen campañas a favor. Un bebé criado con un biberón también es un niño sano y fuerte. Se ha mitificado mucho el vínculo madre-hijo que se forja con el pecho: también lo creas de otra forma, y así además ayudas a que participe el padre. Por otro lado, no te dicen que en ese acto existe dolor, y sin embargo sí te empujan para que no desistas. Te dicen: «Es mejor para él», «cómo vas a dejarlo», «aguanta»... Y ahí llega la frustración de la madre.

Irene: Tiene un componente biológico pero no es natural, y en esto disiento de Carmen. A dar el pecho hay que aprender, porque quizá no te sube la leche o aparecen problemas, y necesitas asesoramiento. Antes, las mujeres

tenían una serie de saberes que se han perdido, porque durante muchísimos años se promovían los sucedáneos. Ahora se da una reapertura por parte de la profesión médica en sentido contrario, aunque no creo que hayamos llegado al punto de que haya una presión a favor de que las madres amamanten.

Carmen defiende el componente natural de la lactancia materna, aunque «haya personas que la faciliten: un pediatra, una enfermera... Sí creo que existe presión en cuanto a que se necesita una buena técnica, al profesionalizarse se pierde espontaneidad en ese aprendizaje con tu hijo». En cualquier caso, añade, «biológicamente estamos dotadas para amamantar, y desde ese punto de vista es lo mejor, pero, efectivamente, las madres elegimos. Como seres humanos, tenemos la capacidad de trascender lo natural».

Marta: Con frecuencia no se tiene en cuenta que hay experiencias *naturales*, como esta, que pueden ser muy violentas para quienes de alguna manera nos hemos *civilizado*. Como apuntaba Helena, te venden como una vivencia gozosa algo que para muchas no lo es en absoluto. Me parece que estamos respondiendo a un modelo de mujer abnegada, que pasa por asumir el dolor...

Helena: Y como la imagen que se fomenta es esa, la que no consigue dar el pecho se frustra. Porque no siente ese supuesto placer, porque le duele, porque se agobia cada vez que el bebé le pide...

Marta: Esa estigmatización me parece de una violencia social enorme, por muy buena que sea la leche materna para el bebé.

Carmen: Algunos pueden ser muy fundamentalistas, pero la mayoría de los pediatras y enfermeras tenemos una actitud de respeto a la elección de cada una. Forzar a la que no quiere o no puede no es lo habitual. Si una mujer tiene unas grietas tremendas y está dando de mamar llorando, no se trata de que se convierta en una heroína, sino de escoger lo que desea hacer. Pero es cierto que en esta sociedad hay muy poca tolerancia a cualquier molestia, y la lactancia tiene algunas, pequeñas y transitorias, que son superables.

Irene: Sin embargo, en este país, ni siquiera la sanidad pública tiene una actitud positiva hacia este tema. Por ejemplo, a veces se sigue separando a la madre del bebé, una de las grandes quejas de las asociaciones prolactancia. Y sólo un 10% de los hospitales tiene el sello IHAN, que garantiza que en ellos se dan todas las condiciones para que se fomente esta práctica.

Carmen: Ahora se tiende a facilitar el contacto con la madre... Es verdad que pocos centros tienen ese distintivo, que es una iniciativa buenísima, pero eso no quiere decir que el resto esté a años luz.

Irene: Depende del equipo que te toque. Y cuando estás en un hospital donde cada uno tiene su propia →

visión al respecto, no te encuentras en la mejor situación para tomar decisiones. Muchas se quejan de que no encuentran facilidades para elegir tranquilamente.

Helena: Si quieres dar el pecho, no tienes impedimentos. Ahora estamos en el otro extremo: parece que no existe la posibilidad de escoger no amamantar a tu hijo. Eso es mucho más complicado.

Marta: Al final, las mujeres estamos siempre en una situación de vulnerabilidad. Si optas por negarte, inmediatamente te vienen con que «¡cómo vas a hacer eso, que el niño se va a poner malo!». Pero si quieres hacerlo hasta los dos años y además no te cohibes en lugares públicos, todo es: «Mira, fijate en esa...». Eso unido a que no tienes facilidades dentro de tu empresa y es imposible conciliar la vida laboral con la maternidad. Así, hagas lo que hagas, siempre te vas a equivocar. Es un callejón sin salida.

Pero entonces, ¿se juzga socialmente o no a la mujer que escoge el biberón?

Carmen: Hay una tendencia entre los profesionales, que encuentro positiva, a fomentar la lactancia materna, precisamente quizá porque en años anteriores, hace bastante, se abandonó. Pero eso no equivale a una imposición. La presión a veces viene de donde menos te lo esperas, de las abuelas, por ejemplo.

Helena: Sí, quizá no se da tanto en los médicos, sino en el entorno, en la percepción social. Hoy, el patrón de la buena madre es aquella que da el pecho, y además hemos entrado en una carrera de «yo, hasta los nueve meses», «yo, hasta los dos años»...

Irene: Por un lado se nos impulsa a ello, pero luego si una señora de clase media se saca la teta en el metro, la mira todo el mundo. De primeras se juzga a quien no amamanta, pero después se encuentran todas en el camino: más tarde o más temprano, abandonan, aun las que quieren seguir, porque ven que no pueden con todo.

Marta: Pero ¿quién es la buena madre? ¿La que se queda en casa, cría a sus hijos, les da teta, les hace el bocadillo y les ayuda con los deberes o la profesional responsable, que está pendiente de su trabajo y quiere transmitirles unos valores que tienen que ver con la libertad, con la independencia?

Helena: Desgraciadamente ahora es la que combina las dos. Nos hemos puesto nosotras mismas el listón demasiado alto. Hay gente muy joven que se exige dar el pecho el máximo tiempo posible, y que cuando se reincorpora al trabajo pide salir una hora antes y necesita que le lleven al niño a la salida, porque, si no, no llega...

Carmen: Yo diría que la buena madre es la que es feliz. La que está a gusto con la elección que ha tomado respecto al equilibrio entre trabajar y criar, y que responde de ella frente a sí misma.

Para Helena, hay una prueba de la presión social, y es el hecho de que, si optas por el biberón, «luego tienes

que argumentar por qué». «Es la misma que sufres cuando necesitas explicar a todo el mundo por qué tienes una pareja estable, eres fértil y no quieres hijos», añade Marta. «Yo, como pediatra, no hago juicios», señala Carmen, «simplemente, pregunto las razones». «Tú no sabes lo que intimidáis los médicos», ríe Marta, mientras la doctora prosigue: «Es que,

según lo que me diga, la puedo ayudar. Mi labor no es imponer, sino asesorar. Y si creo que quiere dar el pecho, y además es posible, puedo orientarla para superar ciertas cosas que no son más que molestias».

Helena: Muchas veces renuncias por agotamiento, porque no has tenido una buena experiencia anterior o porque con el biberón te alternas con el padre, y te puedes liberar un poco.

Irene: Cada una vive la maternidad a su manera. ¿Que hay una norma social que dicta que la lactancia es estúpida? Pues algunas mujeres, aun sin sufrir dolor, piensan que no les aporta nada, no se sienten ni mejores madres ni más realizadas, y lo dejan. Y me parece legítimo.

Carmen: Para mí son aceptables todas las opciones, porque como médico, a quien tengo que aceptar es a la persona que tengo delante. En esto, no debe haber mitos. Creo que ese vínculo afectivo que se da muy bien con el pecho se puede dar muy mal con él, y también se puede establecer con un biberón, con lo que además le dejas más espacio al padre.

Marta: Las razones para el abandono que nos deberían preocupar son las sociales y políticas, las que impiden conciliar. Los derechos por lactancia son misérrimos. Y existe una contradicción clara entre la supuesta presión social para que las madres den de mamar y la insuficiencia de la ley para facilitarlo.

Irene: Supongo que salvo la ministra Carme Chacón, que tenía la suerte de que alguien le llevaba y traía al niño, el resto no puede hacer nada con la hora de lactancia. Y además, en este país hay consecuencias laborales para las que solicitan una reducción de jornada...

Si en algo se muestran radicales las tertulias es, precisamente, en criticar la cobertura legal que existe en España para que las madres puedan conciliar y, si así lo quieren, amamantar a sus hijos. En el resto del debate, priman las posturas equilibradas. Tanto, que, una vez acabada la charla, Helena aún subraya: «No quisiera que quedase la sensación de que estamos en contra de la lactancia. En absoluto». ❌

Las cifras de la lactancia

Un 80% de las madres españolas da el pecho después del parto; un 52% lo hace hasta los tres meses y, hasta los seis, el 36%, según la Asociación Española de Pediatría (AEP). La OMS y la AEP recomiendan la lactancia materna en exclusiva hasta los seis meses, y seguir con ella y otros alimentos hasta los dos años o más. La leche materna potencia el sistema inmunitario del bebé. También previene la diabetes y la obesidad, y refuerza el vínculo entre madre e hijo.